Iglesia del hogar: Domingo 12 del Tiempo Ordinario Ciclo C

1. Introducción a la Palabra

1. 1 Primera Lectura: Zac 12, 10-11.13, 1

El evangelista San Juan (19, 37) aplica esta profecía a Jesús (vea Apc 7). Así lo entiende también la liturgia de hoy. Relaciona este texto con el anuncio de la pasión de Jesús que quiso que fuera traspasado su corazón después de muerto en la cruz para derramar hasta la última gota por amor nuestro. (Pasajes relacionados: Ez 34, 23-24; 36, 25-27; Am 8, 10)

1. 2 Segunda Lectura: Gál 3, 26-29

Los ciudadanos del nuevo pueblo de Dios son hijos de Dios. Esta realidad se adquiere solamente por la fe en Cristo Jesús (vea Rom 8, 14-15.19; Jn 1, 12). Y desde ahí que ya no hay diferencias ante Dios ya que todos somos uno en Jesús (vea Jn 8, 33-58; 1 Cor 12, 12-13; Col 3, 9-12).

1. 3 Evangelio: Lc 9, 18-24

San Lucas une el reconocimiento de la divinidad de Jesucristo de parte de Pedro con el anuncio de la pasión de parte suya y proclama una exigencia de la abnegación y la cruz para poder seguirlo. Este misterio de Cristo no se puede acceder desde afuera, es un don de Dios, un don de la fe y conduce a la participación en la cruz de Cristo (vea Mc 8, 27-35; Lc 1, 32-35; 9, 7-9; 24, 25-27.44-46; Jn 6, 68; Fil 3, 10-11)

Reflexionemos

La fe en Cristo, el seguimiento de Cristo presupone un conocimiento que no es el productor de un esfuerzo meramente intelectual. Puedo saber quién es Jesús realmente cuando le sigo y cuando estoy dispuesto de fundamentar mi vida en su palabra y su enseñanza.

Tengamos también presente que el llamado de seguir a Jesús es un don de la gracia. Cristo mismo nos dice cómo llegar a ser cristiano, es decir, discípulo suyo: seguirlo a él también hacia la cruz. Esto significa fidelidad y servicio. Esto no debe asustarnos. El camino de Jesús conduce a través de la muerte a la resurrección. El camino de sus discípulos no puede ser distinto. Tengamos presente que el nos ayudará en todo con su gracia y su amor. También viene en nuestra ayuda el Espíritu Santo. Esto cuestiona fuertemente mi manera de vivir, de actuar, de pensar. Me pregunta cuál es la raíz más honda de mi vida. Si a pesar de mis debilidades y limitaciones busco siempre de nuevo el seguir a Jesús aún en los momentos difíciles.

Reflexionemos con los Hijos

Lo que Jesús ha realizado en favor nuestro es la obra más maravillosa que jamás se ha hecho. En obediencia a la voluntad del Padre, Jesús se entrega a la muerte para salvarnos. La cruz es el signo del amor más grande y nos une a los hombres y nos une a Dios. El palo que se dirige hacia arriba nos invita a ser obedientes a Dios, amarlo y glorificarlo. Se dirige hacia abajo hacia los hombres en amor y misericordia y tiene dos brazos horizontales, una imagen de Jesús que quisiera abrazar a todos los hombres. Jesús nos enseña que sufrir por los demás para ayudarles es uno de los signos de amor más grande que uno puede imaginarse.

Conexión Eucarística

La eucaristía es la renovación del misterio de la muerte y resurrección de Jesús. Recibimos el cuerpo que fue por nosotros entregado a la muerte. Y la santa comunión nos llena de esta vida que él ha ganado con su muerte. (Vea Lc 22, 28-30).

Nos habla la Iglesia

“6. Por esta razón, así como Cristo fue enviado por el Padre, El, a su vez, envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a predicar el Evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios, con su Muerte y Resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte, y nos condujo al reino del Padre, sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica.

Y así, por el bautismo, los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con El, son sepultados con El y resucitan con El; reciben el espíritu de adopción de hijos "por el que clamamos: Abba, Padre" (Rom., 8,15) y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre. Asimismo, cuantas veces comen la cena del Señor, proclaman su Muerte hasta que vuelva. Por eso, el día mismo de Pentecostés, en que la Iglesia se manifestó al mundo "los que recibieron la palabra de Pedro "fueron bautizados".

Y con perseverancia escuchaban la enseñanza de los Apóstoles, se reunían en la fracción del pan y en la oración, alabando a Dios, gozando de la estima general del pueblo" (Act., 2,14-47). Desde entonces, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo "cuanto a él se refieren en toda la Escritura" (Lc., 24,27), celebrando la Eucaristía, en la cual "se hace de nuevo presente la victoria y el triunfo de su Muerte", y dando gracias al mismo tiempo " a Dios por el don inefable" (2 Cor., 9,15) en Cristo Jesús, "para alabar su gloria" (Ef., 1,12), por la fuerza del Espíritu Santo.” (Vat. II, Sobre la Sagrada Liturgia, no. 6)

Vivencia Familiar

Leer con los niños la historia de la pasión de Jesús o ver la película

Recorrer con la familia el vía crucis en el templo parroquial

Oraciones

Oración al Señor de la Pasión (M. A. Couvreur)

Oh Jesús, desde el fondo de nuestras almas te ofrecemos de nuevo nuestras vidas, con todas las pruebas que jalonan nuestro camino. Acéptalas, Señor; fecúndalas, cámbialas en valor de redención.

Danos el sentido cristiano del dolor; enséñanos a llevar nuestra cruz cada día y a seguirte con voluntad generosa de reparación por nuestras faltas y por las de toda la humanidad. Concédenos, para todos cuantos sufren, un corazón fraternal; inspíranos gestos de compasión y las palabras de aliento que esperan ellos de nosotros.

Tú que has salvado al mundo por la cruz, concede a tus discípulos la gracia de conducir hacia ti a nuestros hermanos, curvados bajo el peso de la vida, para que, al acabar nuestra tarea en este mundo, cuando hayamos sufrido humildemente por el servicio de las almas, merezcamos entrar al goce eterno, en tu luz y en tu paz. Así sea.

Leamos la Biblia con la Iglesia

Lunes: I Gén 12, 1-9 II 2 Re 17, 5-8. 13-15.18 Mt 7, 1-5

Martes: I Gén 13, 2. 5-18 II 2 Re 19, 9-11.14-21.31-35.36 Mt 7, 6. 12-14

Miércoles: I Gén 15, 1-12.17-18 II 2 Re 22, 8-13; 23, 1-3 Mt 7, 15-20

Jueves: I Gén 16, 1-12.15-16 II 2 Re 24, espacio 8-17 Mt 7, 21-29

Viernes: I Gén 17, 1. 9-10.15-22 II 2 Re 25, 1-12 Mt 8, 1-4

Sábado: I Gén 18, 1-15 II Lam 2, 2. 10-14.18-19